

Mensaje de líderes del Área

La cultura del Evangelio

Elder Francisco J. Viñas

De los Setenta

Cuando hablamos de cultura nos referimos a la forma en que las personas viven. Existe una cultura única que es la del Evangelio y que la forma un conjunto de valores, expectativas y prácticas comunes a todos los miembros de la Iglesia. Esta cultura o forma de vida proviene del Plan de Salvación, de los mandamientos de Dios, y de las enseñanzas de los profetas vivientes.

La cultura del Evangelio se manifiesta en la forma en que criamos a nuestra familia y en la forma que vivimos nuestra propia vida. Por ejemplo, los principios que se establecen en *La Familia- Una Proclamación al Mundo*, son una expresión clara de la cultura del Evangelio.

Algunas escrituras que expresan la idea de “Cultura del Evangelio” son:

“y no se puede edificar a Sión sino de acuerdo con los principios de la ley del reino celestial; de otra manera, no la puedo recibir” DyC 105:5

“Por consiguiente, os doy este mandamiento de ligaros por medio de este convenio, y se hará según las leyes del Señor” DyC 82:15

“pues si queréis que os dé un lugar en el mundo celestial, es preciso que os preparéis, haciendo lo que os he mandado y requerido” DyC 78:7

Las personas que desean ser parte de la Cultura del Evangelio deben estar dispuestos a cambiar, dado que el mensaje central del Evangelio es: “arrepentíos y sed bautizados”. Arrepentirse significa cambiar. Jesucristo enseñó a sus seguidores que deben cambiar y ser diferentes a los demás que nos rodean. El Élder



George Q. Cannon lo expresó de esta manera:

“Debemos nacer de nuevo. Debemos tener nuevos deseos, un nuevo corazón por decirlo así. Más, ¿qué vemos? Vemos algunos que siguen las sendas del mundo como si no hubieran profesado ser Santos de los Últimos Días. Hay cientos de personas que dicen serlo, pero a quienes no se

podría diferenciar de los demás; tienen los mismos deseos, los mismos sentimientos, las mismas aspiraciones, las mismas pasiones que el resto del mundo.” George Q. Cannon

Los miembros de la Iglesia debemos ser diferentes. En los convenios que hacemos al bautizarnos nos comprometemos a cambiar nuestra vida, de esa forma podemos ser como la sal de la tierra.

“Cuando los hombres son llamados a mi evangelio eterno, y pactan con un convenio sempiterno, se les considera como la sal de la tierra y el sabor de los hombres. Son llamados para ser el sabor de los hombres; de modo que, si esa sal de la tierra pierde su sabor, he aquí, a partir de entonces no sirve para nada sino para ser echada fuera y hollada bajo los pies de los hombres” (DyC 101: 39-40)

Muchas veces, el aceptar el Evangelio, implica que tengamos que hacer algunos cambios o ajustes de nuestra cultura familiar, étnica, o de la nación de donde vinimos. Si bien hay muchas cosas buenas de las distintas culturas que pueden convivir sin dificultad con los principios del Evangelio, también existen tradiciones o prácticas que entran en conflicto con el Evangelio y son esas las que debemos cambiar.

Algunos ejemplos de costumbres o tradicio-



nes culturales que debemos cambiar porque se oponen al evangelio son:

- El concepto arraigado en muchas culturas de que la mujer es inferior al hombre y debe ser tratada de forma diferente.
- Las diferencias en la forma de celebrar los matrimonios, los funerales y otras festividades.
- La impuntualidad y la costumbre de comprometerse a algo y luego no cumplirlo.
- La costumbre de usar lenguaje profano al hablar.
- La cultura de la corrupción, donde mentir y engañar un poco no es nada malo.
- La cultura de la dependencia y falta de responsabilidad en el trabajo.
- La cultura del honor ofendido y el orgullo exagerado.

Lo que nos convertirá en un pueblo unido será la voluntad que tengamos los miembros de cambiar y adoptar en nuestra vida los valores y principios del Evangelio. A medida que lo logremos las diferencias irán desapareciendo. Mientras tanto, cuando surjan diferencias debemos resolverlas en el marco del Evangelio. Ya que en todo conflicto es necesario un mediador, debemos dejar que éste sea el Evangelio y sus principios como el amor, el perdón, la paciencia, la humildad y la mansedumbre. ■

Dejando su huella donde vivieron

El presidente Gordon B. Hinckley dijo en la conferencia general de octubre de 1975: “La reforma del mundo comienza con nuestra propia reforma. No podemos esperar influenciar a otros en dirección de la virtud a menos que vivamos en una forma virtuosa; el ejemplo de nuestra propia vida transmitirá un mensaje más poderoso que todas las predicaciones que hagamos. No podemos esperar elevar a otros a menos que nosotros mismos nos encontremos en un terreno más elevado.”

Los hermanos Roberto P. Antonietti y Salvador Moltó fueron un ejemplo de esta reforma personal, y del efecto del evangelio en sus vidas.

Roberto Pedro Antonietti, un gigante espiritual

El viernes 3 de mayo de 2013, a los 95 años, falleció Roberto Pedro Antonietti. Su funeral se llevó a cabo en la histórica capilla del barrio de Merlo, antiguo Barrio 3 de la primera estaca de Argentina.



El hermano Antonietti nació en la ciudad de Buenos Aires, el 25 de enero de 1918. Conoció la Iglesia en el año 1935, cuando el deseo de leer la Biblia lo

llevó a entrar en un local de la Av. Rivadavia, en donde funcionaba una rama de la Iglesia, y dos misioneros comenzaron a predicarle. Casi un año después se bautizó, el 24 de octubre 1936. En la rama de Liniers, recibió el Sacerdocio de Melquisedec, de manos del Élder Frederic Williams, presidente de la Misión Argentina, el 19 de enero de 1940.

Sirvió una misión regular durante un año, siendo uno de los primeros 5 misioneros que fueron llamados en Argentina. Los primeros seis meses, en Quilmes, zona sur del Gran Buenos Aires, y los otros seis meses en Mendoza, en la ciudad capital, abriendo el área de Mendoza a la predicación del evangelio, con el élder Mc Cune.

En febrero de 1951, se casó con Victoria Sciorra, quien pertenecía a la rama de Haedo. Tuvieron 4 hijos: David, Susana, Abel y Jorge, 15 nietos y 2 bisnietos.

Tuvo diversos llamamientos: consejero de la antigua rama de Liniers, presidente de la rama Florida, consejero del Distrito Central, presidente de la rama Haedo, presidente de la Misión del Distrito, miembro del Consejo Asesor de la Misión Argentina, misionero local, director de Sumo Sacerdotes, miembro del Sumo Consejo de Estaca Merlo, y obispo del barrio Parque San Martín. En 1983 fue llamado como Patriarca de la Estaca Merlo.

El hermano Antonietti amaba la lectura y era un estudioso del evangelio. En los años en que trabajó en las oficinas de la misión, tradujo y escribió algunos artículos que se publicaron en la revista "Mensajero Deseret", precursora de Liahona.

Mostró mucho entusiasmo en la obra genealógica, completando su línea materna hasta 14 generaciones y hasta la cuarta generación de lado paterno.

Siempre fue muy activo y vigoroso. Era

común verlo en bicicleta de un lado a otro, ya sea para trabajar o para visitar miembros y amigos. Le encantaba la tierra y el cultivarla. Tuvo siempre una huerta en su casa, la cual cultivó hasta pocos días antes de fallecer.

Enfrentó muchas dificultades en su vida pero siempre conservó la fe y el entusiasmo por servir de la mejor manera donde fuera llamado, ganando así el respeto y el afecto de las personas con quienes trabajó y a quienes ayudó.

Su familia, amigos y miembros que le conocieron tendrán siempre presente el ejemplo de servicio, de fe y de amor que este humilde siervo y pionero en esta parte de la viña del Señor dejó como un imperecedero legado a las generaciones que quedan.

Su hijo Abel expresó a sus hijos: *"Honremos la memoria del abuelo Roberto, viviendo la vida como él la vivió, eso es lo que él espera de nosotros... Volvió puro e inocente al Padre Celestial tal como vino a este mundo a cumplir con su estado de probación. Lo hizo bien, enfrentó todos los desafíos y sorteó todos los obstáculos, muñido de su principal don con que Dios lo dotó, el de la fe en Él, y el asombro por las maravillas de esta vida, las cosas simples que pueden hacernos felices..."*

El hermano Pablo Gaona, del barrio Loma Grande, definió la clase de persona que fue el hermano Antonietti, y la responsabilidad que



Pág. anterior:
En su misión predicando el evangelio.
Arriba: Con su familia, en su último cumpleaños.

queda en todos los que de alguna manera disfrutaron de su compañía: *“Él fue el jardinero asignado por el Señor para fortalecernos. ¡Cumplió esa asignación a la perfección! Lo amé y lo amo como si fuera mi padre. No puedo evitar derramar lágrimas de gratitud por ese gigante espiritual, que tanto me ayudó. También me incluyo entre aquellos que tenemos la gran responsabilidad de seguir su legado dentro del evangelio y de la vida. Eternamente voy a estar agradecido al Señor por ponerlo en mi camino”.*

Salvador Moltó y la marca de su testimonio

Por Enrique Hugo Moltó



Arriba: El hermano Salvador Moltó a los 56 años.

Derecha: Salvador y Ruth Moltó.

El hermano Salvador Moltó nació el 21 de septiembre de 1924 en la ciudad de Mendoza, tercer hijo de José Moltó y Juliana B. García.

Siendo un niño inquieto, manifestó tempranamente su interés en la música por lo cual a los 8 años comenzó a estudiar trompeta. Durante el año 1937 trabajó en el Hotel Termas de Capiz como pastor del rebaño de ovejas del hotel.

En las noches, desde aquel paraje veía las luces de los Cuarteles de Campo Los Andes y decidió

incorporarse a la Banda del Regimiento 1 de Caballería Coronel Brandsen. Unos años más tarde el regimiento fue trasladado a Tandil, provincia de Buenos Aires. Lo cual se tornó en un momento importante de su vida pues conoció a quien sería su esposa Otilia Ruth Emaldi. Ellos se casaron el 6 de marzo de 1948 y se sellaron por tiempo y eternidad en el Templo de Salt Lake City en octubre de 1974.

Como joven matrimonio vivieron en Santo Tomé, Santa Fe, allí se convirtió en padre de

su único hijo Enrique Hugo. En 1956 aprobó el examen de ingreso a la nueva Orquesta Sinfónica de la Provincia de Santa Fe como segundo trombón. Tuvo el privilegio de dirigir la Banda conjunta de todos los



Regimientos del país en el acto de inauguración del Monumento a la Bandera en Rosario el 20 de junio de ese mismo año, el cual fue registrado en el noticiero cinematográfico Sucesos Argentinos.

Durante una larga enfermedad en los pulmones conoció el evangelio restaurado y eligió la significativa fecha del 15 de mayo de 1962 para bautizarse.

Fue secretario de rama, presidente de rama, presidente del Distrito Santa Fe – Paraná. Luego ya en Mendoza, fue miembro del Sumo Consejo, presidente de la estaca Mendoza y primer presidente de la estaca Godoy Cruz. Apasionado por la música dirigió coros tanto en Santa Fe como en Mendoza.

Su lema “no dar nada por sobre entendido” motivaba a los hermanos que trabajaban con él a revisar una y otra vez lo que se enseñara, explicara o decidiera. Siempre fue un dedicado estudioso de las escrituras, y solía manifestar su amor al Señor y su obediencia al profeta.

Durante su vida cumplió una meta personal, la de leer el Libro de Mormón tantas veces como años tuviera y llegó cerca de lo propuesto habiéndolo leído setenta y seis veces. Su último llamamiento fue Director del Centro de Historia Familiar del Distrito Valle de Uco.

Su vida terrenal terminó el pasado 4 de abril en Tunuyán, Mendoza, pero la marca de su vibrante testimonio perdura en la vida de muchos hermanos, aquellos a quienes acompañó a las aguas del bautismo, en la de sus nietos... y en la mía, su hijo. ■

Misioneros pintan el Cementerio de San Vicente en Córdoba, Argentina

Sesenta misioneros de la Misión Córdoba Argentina, participaron del programa Manos Mormonas que Ayudan pintando el Cementerio de San Vicente. Asistió el Intendente de la Ciudad de Córdoba Dr. Ramón Mestre, quien acompañó al grupo en los trabajos que se realizaron el jueves 21 de marzo, junto a representantes de la Iglesia.

El Dr. Mestre dijo mientras observaba las labores de pintura: *“Estamos muy contentos*

porque se está realizando una actividad solidaria con la Iglesia mormona, a quienes agradecemos. Esto, en definitiva, es lo que venimos planteando: a la ciudad la recuperamos entre todos sobre la base de trabajar en conjunto. Para nosotros es digno de destacar la colaboración de ellos, que siempre lo hacen desinteresadamente”.

Los jóvenes misioneros que efectuaron los trabajos se encargaron de la pintura externa, interna y de altura del lugar. Sus acciones también incluyeron los cordones de las calles internas y otras tareas.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días viene colaborando en los espacios públicos de la provincia de Córdoba. Por ejemplo, el año pasado realizaron una faena similar en el Hospital de Urgencias, en el dispensario de Los Boulevares y en el Hogar de Día Padre Lamonaca. Además, donaron quinientos árboles para el Plan de Reforestación Municipal. ■

El corazón en nuestras raíces

Mariano Castillo

Asesor de Área de Historia Familiar y Obra del Templo – Región Córdoba

Los hermanos del barrio Patricios, de la estaca Córdoba Norte, participaron del curso: La obra del Templo y de Historia Familiar. Como consecuencia de ello, todos tomaron un nuevo impulso en la búsqueda de sus antepasados, en la organización de datos, en el envío de nombres y en su actividad para sus





ordenanzas vicarias. Teniendo en cuenta que pronto estará listo el Templo de Córdoba, el lema del barrio es:

“Construimos el Templo de Córdoba a medida que nos ocupamos de nuestra historia familiar”.

Muchas son las experiencias y testimonios que se han vivido. El hermano Martínez, miembro desde hace 3 años no se imaginaba que iba a descubrir antepasados comunes con el hermano Leiva. De este modo ambas familias han estrechado lazos más fuertes y han unido esfuerzos en la búsqueda genealógica. El Hno. Leiva relató: “por un tiempo dejé de lado la historia familiar por las demandas de mi trabajo. Un día vi una foto de mi abuela en el estante de la biblioteca, esa imagen parecía decirme algo, pero estaba muy ocupado, así que seguía con mis obligaciones. Pero una y otra vez la foto de mi abuela se presentaba en mi memoria. Hasta que un día me decidí a llamar a algunos parientes para pedirles información de la familia y así obtener los datos que me hacían falta para hacer la obra vicaria por mi abuela”.

La familia Oliva, que se bautizó hace 5 años, ha sufrido la pérdida de sus dos hijos mayores. Cuando falleció su primer hijo, poco tiempo antes de que conocieran a los misioneros, el



hermano Oliva relata que en medio del pesar y la tristeza que los embargaba tuvo un sueño que le ayudó a entender la naturaleza del plan de felicidad. Poco tiempo después, recibió el mensaje de los misioneros y no tuvo dudas al escuchar de la obra del templo a favor de los muertos y supo con certeza que las familias pueden ser eternas. Ellos trabajan en su historia familiar con la esperanza de volver a reunirse con sus hijos y sus antepasados.

Las dos consultoras de historia familiar del barrio, hermanas Cheta y Baudon, semanalmente se reúnen en la capilla, en casa de los miembros y hasta en su propia casa para ayudar y capacitar a los hermanos de todas las edades. Además, los miembros más antiguos renovaron sus esfuerzos en nuevas búsquedas que estaban paralizadas desde hacía muchos años. Actualmente el barrio Patricios tiene una participación significativa en la cantidad de familias enviando ordenanzas a la Casa del Señor.

Como parte del esfuerzo en esta área, también se realizó la actividad llamada “Mi corazón en mis raíces”, para la que se prepararon stands con objetos, fotos e historias de sus antepasados; los jóvenes y niños se presentaron vestidos con trajes típicos de sus ancestros: gauchos, aborígenes, suizos, yugoslavos, españoles, italianos y franceses.

Todos pudieron conocer más a los seres que están detrás de esos “nombres” que se envían al Templo y de ese modo sentir más amor y más deseos de participar en Historia Familiar. ■

La Obra Misional es una tarea de todos

Una de las mejores maneras de alentar y ayudar a los jóvenes en su preparación para salir a la misión, es siendo un partícipe activo al acompañarlos en el proceso de cumplir su meta.

La Estaca Santa Fe cuenta con 28 jóvenes que desean salir a una misión durante este año. Por ello el Presidente Carlos Carlotta programó una reunión especial, el pasado 14 de abril con la participación de misioneros retornados y líderes. Los futuros misioneros y sus familias aprendieron cómo llenar el formulario misional on line, cómo cumplimentar los trámites de salud, y qué deben hacer para prepararse física, emocional y espiritualmente. Por otro lado un líder fue asignado a cada joven para asesorarlo en lo que fuere necesario durante los meses que lleve el proceso, permitiendo una relación personal de confianza y amor.

El entusiasmo percibido durante esa tarde no fue sólo de los jóvenes que acuden al llamado del Señor de participar en Su obra. Los hermanos asignados para ayudarlos sintieron que esta asignación tan particular era el comienzo del cumplimiento de las profecías en sus propias vidas, al



saber que “este Evangelio del Reino será predicado en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones”... (JS-Mateo1:31) ■

VOCES SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Mi esfuerzo trajo bendiciones

Franco Soria
Barrio Tortuguitas, Estaca Escobar

El haber recibido el premio *Mi Deber a Dios* fue difícil, pero sinceramente fue una experiencia increíble por los desafíos, el tiempo invertido, y las experiencias ganadas.

Cuando recibí el librito pensé que era demasiado por hacer, que no podría cumplirlo, pero al leer con entusiasmo cada aspecto en que podría cambiar, decidí empezar a trabajar.

Teniendo 13 años, con sólo jóvenes presbíteros, me sentía solo. Al ser ordenado Maestro y tener la responsabilidad de llevar el pan sacramental, un olvido podía



complicar todo ese domingo. Mis padres y mi obispo me ayudaron a recordar mi asignación. Más adelante decidí hacerme de más amigos dentro de la Iglesia y junto a algunos adultos, todos me ayudaron a cumplir mis metas del programa. El trabajar con los misioneros de mi barrio, también me permitió progresar tanto físicamente como espiritualmente.

Mi estadía en los hombres jóvenes no fue fácil, pero gracias al esfuerzo y el apoyo de mi familia, a las buenas amistades que forjé en la Iglesia (muchos de ellos están en la misión), a los misioneros que sirven y ayudan incondicionalmente y a mi propio esfuerzo por estar todos los domingos, pude tener el deseo y el valor de salir a una misión.

Quizás no termine ya *Mi Deber a Dios*, pero me siento muy feliz, muy contento pues me esforcé por cumplir otras metas y asignaciones que me ponía el obispo o metas propias, como por ejemplo, cambiar mi carácter, mis enojos, ser más paciente y bondadoso. Esta oportunidad de crecer nunca termina. Debo perseverar, debo buscar en las escrituras la vitalidad espiritual que necesito, orar siempre y recordar las experiencias vividas con otros hombres jóvenes. ■

El esfuerzo trae sus recompensas

Alma Fleytas, 16 años
Barrio Italia. Estaca
Formosa



Las palabras del discurso del rey Benjamín, que se encuentran entre mis preferidas son:

“...quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad.” (Mosíah 2:41)

El recordarlas me ayuda a tomar decisiones en los momentos difíciles y a esforzarme por ser fiel. Me encanta la promesa que contiene y sé que puedo recibir bendiciones en mi vida y reencontrarme con mi Padre Celestial, eso me llena de esperanza y gozo. Es un buen motivo para que desee compartir el evangelio con los demás. ■

Noticias de la Iglesia

Presidencia del Área Sudamérica Sur

Walter F. González
Jorge F. Zeballos
Francisco J. Viñas

Editor

Ronaldo J. Walker

Editora adjunta

Karina Michalek de Salvioli

Secretaria

Adriana Arias de Freitas

Diseño Gráfico

Valeria de Dios Herrero

Personal de Redacción

Argentina: Rubén Molina

Paraguay: Margarita Riveros y Susana Solís

Puede enviarnos noticias o experiencias espirituales a paginaslocales@gmail.com